

MAPAS DE VIDA

Genealogías e historias de mujeres de Tocaña - Coroico

Varinia Oros Rodríguez - María Soledad Fernández Murillo

Oros Rodríguez, Varinia & Fernández Murillo, María Soledad

Mapas de vida. Genealogías e historias de mujeres de Tocaña - Coroico. — Varinia Oros Rodríguez & María Soledad Fernández Murillo.- La Paz: 2022. - 1a. ed.

153 p: 114 fotos y 1 ilustración; 23 x 23 cm

D. L.: 4-1-3950-2022

ISBN: 978-9917-0-2235-0

/TOCAÑA/COROICO/AFROBOLIVIANAS/MAPAS DE VIDA/GENEALOGÍAS/HISTORIAS/BOLIVIA

Derecho editorial: © Embajada de Suiza, Fondo Suizo de Apoyo a la Cultura (FSAC), Solidar Suiza. La Paz: Calle 13 #594 esquina Veintemillas, zona Sur, teléfonos: (591-2)2785800 – 2114610 – 2114190, www.solidar-suiza.org.bo, solidar@solidar-suiza.org.bo

© Varinia Oros Rodríguez & María Soledad Fernández

La Paz: variniaoros@gmail.com **&** solefernandez2000@gmail.com

Autoras: Varinia Oros Rodríguez & María Soledad Fernández Murillo

Fotos: Andrea Tito López, con las excepciones anotadas en el texto

Diseño gráfico y diagramación: Fernanda Barral Oroz

Corrección de estilo: Varinia Oros Rodríguez & María Soledad Fernández

Depósito legal: 4-1-3950-2022

ISBN: 978-9917-0-2235-0

Esta obra está protegida bajo la Ley 1322 de Derechos de Autor y está prohibida su reproducción bajo cualquier medio, sea digital, analógico, magnético u óptico, de cualquiera de sus páginas sin permiso del titular de los derechos. El contenido del presente texto es responsabilidad de las autoras.

Primera Edición: Noviembre de 2022



MAPAS DE VIDA

Genealogías e historias de mujeres de Tocaña - Coroico

Varinia Oros Rodríguez - María Soledad Fernández Murillo

Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

SOLIDAR SUISSE
LUCHANDO POR LA JUSTICIA GLOBAL

Asociación Aguayo

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS *8*

PRESENTACIÓN *10*

UNA EXPOSICIÓN, UNA ACCIÓN POLÍTICA *12*

¿Es posible hablar de una exposición en un museo como una acción política? **16**

Entre Nosotras: Las sujetas de la propuesta **20**

LA POBLACIÓN AFRO EN LOS YUNGAS DE BOLIVIA *24*

Un poco de historia **30**

LAS HISTORIAS DE LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES *36*

TOCAÑA *57*

Aspectos geográficos y demográficos 57

Agricultura 62

El café 64

La coca 66

Comida 72

Fiesta 75

ESTA ES NUESTRA HISTORIA *78*

Nuestra comunidad **80**

La escuela: las ausentes y las presentes **84**

Los días en horas y las horas en días **89**

Mi madre, mi abuela y yo **94**

Mi casa **100**

Jugar y jugar **102**

Esta loca juventud **105**

Matrimonios, los de antes **110**

Parir entre nosotras **113**

Crecer y criar **117**

Cocinar y comer **120**

Y ya estoy bailando: La zemba y la saya **126**

Mi cuerpo, mi cabello, mis raíces **131**

Entre sueños, logros y suspiros **134**

REFERENCIAS CITADAS ***140***





AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de los Fondos Concursables 2022, de la Embajada de Suiza y del Fondo Suizo de Apoyo a la Cultura, ejecutado por Solidar Suiza, de la que fuimos beneficiarias con el proyecto “MAPAS DE VIDA: Genealogías e Historias de mujeres de Tocaña – Coroico”, a la comunidad de Tocaña y al Municipio de Coroico, quienes nos abrieron sus puertas de manera desinteresada a la cabeza de sus autoridades como la alcaldesa de Coroico Elizabeth Mamani Yujra, Nilo Vásquez ejecutivo de Conafro, Jhony Pérez Secretario General de la Comunidad de Tocaña y muy especialmente a Edgar Gemio Responsable del Centro de Interpretación Cultural Afroboliviano de Tocaña y su Museo Comunitario que recibe la muestra. A Tania Oroz directora ejecutiva de Asociación Aguayo, nuestra principal aliada de sueños y proyectos.

A las hermanas de la comunidad de Tocaña – Coroico, con quienes tejimos lazos e historias que se ven reflejadas en este catálogo, ella son: Caren Valentina Vasquez, Katrinne Alexandra Peña Vásquez, Jhesli Rosy Iriondo Paz, Marley Zabala Vásquez, Jhanet Maturano Huanca, Ashly Jhuliana Zabala, Reyshel Francini Rodríguez Toledo, Liz Carla García Salazar, lvana Rodríguez Peralta, Cielo Luna Torrez Marín, Tania Abigail Zabala Peralta, Ingrid Marín Vázquez, Teodora Zabala Coaquira, Sandra Pérez Zabala, Yanira Vanesa Sullca Flores, Kristel Arlette Figueredo Aduviri, Taide Michelle Huanca Huanca, Ruth Leydi Mamani Apaza, Remy Pérez Zabala, Niara Hurtado Pastor, Jahaira Pérez Ballivián, Nataly Maite Alvarez Salcedo, Alina Nayra Sarmiento

Pomari, Reyna Guadalupe Ballivián Vásquez, Raymunda Zabala, Reyna Guadalupe Ballivián Vásquez, Virginia Arrascaita, Máxima Gutiérrez Peralta, Segundina Gemio Medeiro, Dayana Rene Ballivián, Victoria Vásquez Contreras, Marlene Salazar Pérez, Venancia, Zabala Barra, Martina Quiquisana Quispe, Juana Coaquira Quispe, Rita Zabala Pérez, Rita Fátima Zabala Zabala, Luznilda Barra Mamani, Relkha A. Castillo Valdivia, Lucia Luque Ticona, Luz Lizbeth Quino Atto, Lucia Luque Ticona, Nilza Zabala Zabala, Susana Zabala Pinedo, Scarlett Amoraga Sullca, Coral Belén Zabala Peralta, Dajatne Ramírez Apaza.

A nuestro equipo quien se comprometió desinteresadamente con el proyecto: Nahuel Facundo Gay, quien puso el proyecto no solo en la esfera local y nacional, sino también internacional; a Guillermo Pérez que no solo nos apoyó en la logística, administración y montaje de la muestra. Al trabajo de la diseñadora Fernanda Barral y al ojo de la cámara de Andrea Tito.

Por supuesto nuestro agradecimiento a los niños y niñas de la comunidad, que nos acompañaron con sus risas en el desarrollo de los talleres; a José Luis Delgado el “Pulga”, que nos colaboró en todo con mucho cariño y a Mikol Justiniano y su esposa Rita Zabala, que nos atendieron con la rica comida y no permitieron que nos deshidratemos.

A Charo Tindal y Érika Arancibia, por todo su apoyo. A todas ellas y ellos nuestro eterno agradecimiento.

Varinia Oros Rodríguez y María Soledad Fernández Murillo

PRESENTACIÓN

Este trabajo presenta las nuevas historias y nuevos cuerpos, las historias de la cotidianidad de las mujeres de Tocaña – Coroico, que son, ante todo, las historias de la organización, día tras día, de su vida individual; la reiteración de sus acciones vitales que se fija en sus cuerpos.

Esta cotidianidad está expresada en relatos acerca de la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana de las mujeres de Tocaña tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, y también sus excepciones, sus días comunes y festivos.

Es tiempo de que se ponga luz en estas experiencias.



UNA EXPOSICIÓN, UNA ACCIÓN POLÍTICA







¿Es posible hablar de una exposición en un museo como una acción política?

La noción de "lo educativo" debe ser entendida como un campo de disputa por el poder: el poder de definir y delimitar aquello que se considera conocimiento (Palechor, 2010). Siguiendo esta lógica, el museo, como cualquier otro campo educativo, debe desplazarse de la exigencia interna de entenderlo como institución decimonónica, a una exigencia externa políticamente comprometida: producir conocimientos y resultados significativos no solamente para los actores/gestores de una exposición, sino para los intereses de la comunidad.

Los museos y sus propuestas expositivas pueden y deben pensarse como horizontes políticos distintos que involucran una amplia gama de acciones de valoración, tanto desde el conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por los grupos de



comunidades científicas, comunidades de práctica o por cualquiera que le interese ver valorada su experiencia. Este proceso sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias que los convierten en un espacio público de inter conocimiento donde las personas y los grupos sociales pueden intervenir sin estar en la posición exclusiva de aprendices.

Creemos que es posible aprender e incorporar a los procesos expositivos las necesidades y demandas diarias de las personas, es posible el dejarse atravesar el corazón y la mente por prácticas y cosmovisiones que (in)fluyen en dimensiones no-modernas de la existencia (Arévalo, 2014). Si los museos tienen la tarea de subvertir el mundo, podrían comenzar por subvertir a sus gestores e investigadores y luego a sus públicos.



MI HISTORIA, MI CUERPO

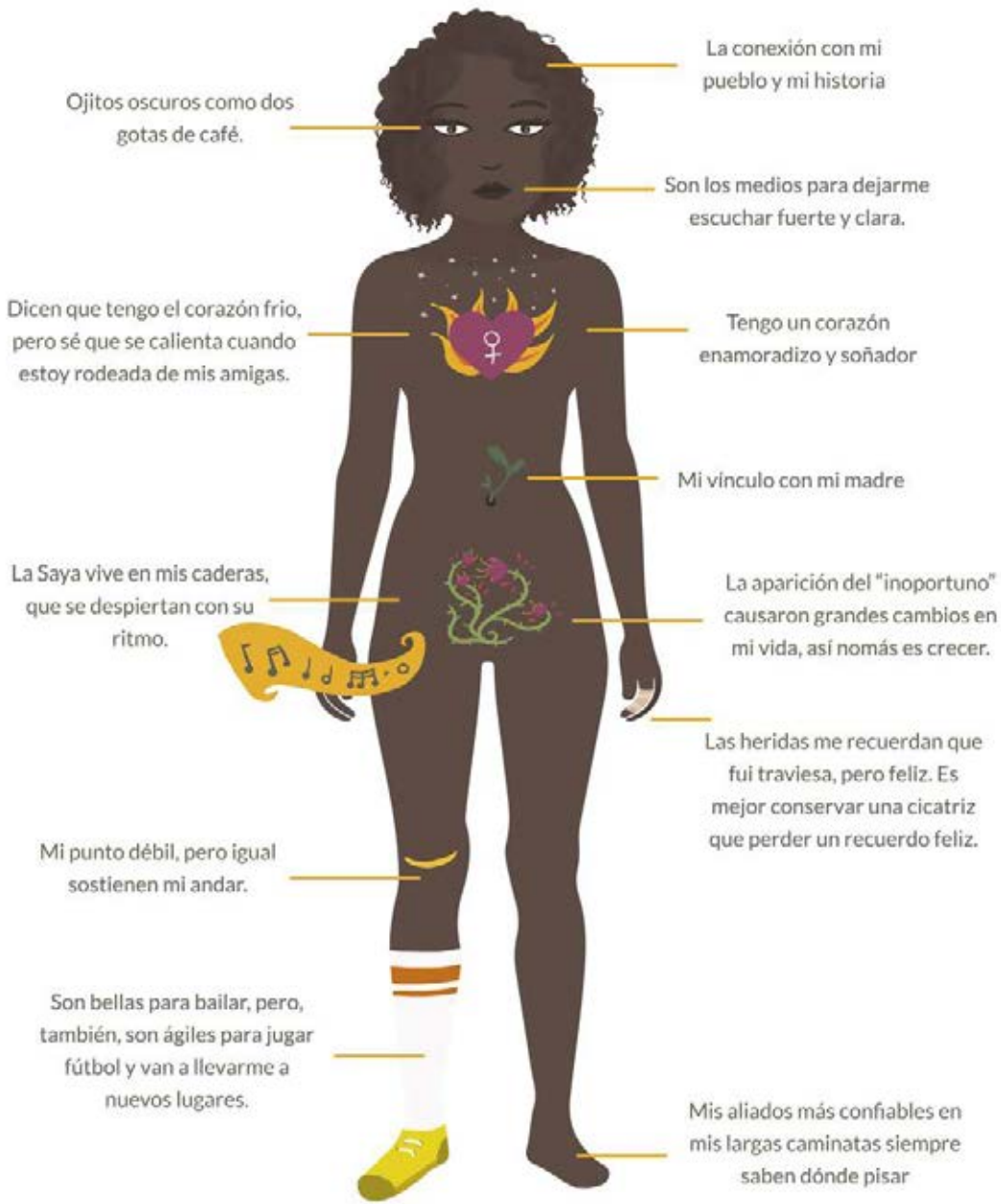


Ilustración: Fernanda Barral ▲


quiero tener una buena expresion oral
soy muy cariños con todos.
mi corazon es muy enamorad/so.
soy demasiado sentimental
Se fe liz
ayuda a tod
White BOARD MARKER



Entre Nosotras: Las sujetas de la propuesta

Esta propuesta fue creada “entre nosotras” y está inspirada en las parras italianas a cuya sombra dio a luz el concepto de *affidamento* (confiamiento) (de Lauretis, 1990), que permite que un sujeto femenino, que pasa sus días en Tocaña, Coroico, confíe en otro que vive lejos de su cotidianidad y comparta su forma de experimentar la vida.

Esta relación “entre mujeres”, nacida del feminismo de la diferencia, es el germen de las relaciones “entre cuerpos”, “entre identidades”, etc. que se crearon en los espacios de intercambio de experiencias (talleres). Estos espacios “entre medios” aspiraban a lasuperación de la disparidad causada por la posición de edad, lugar, nivel de educación, ocupación y otras identidades que hacen que las mujeres seamos distintas.

El “entre medio” se ensambla a los planteamientos de pensadores como Butler (2012) y Bhaba ([1994]2002), que señalan que la acción política nace del “entre cuerpos”, que se reconocen, colaboran y cuestionan a la sociedad juntos. En ambas propuestas, la liminalidad de las narrativas y de los cuerpos conjura un espacio antiestructura y antihegemónico de la sociedad moderna. El “entre” propicia una comunión subjetiva entre los sujetos sociales que pueden crear puentes entre las especificidades de la raza y el género. Se trata, consecuentemente, del momento donde las fútiles y profundas distinciones quedan suspendidas, permitiendo “el paso” a nuevas subjetividades y nuevos cuerpos. En ese breve resquicio, es donde nace la exposición “Mapas de vida”: Genealogías e historias de las mujeres de Tocaña – Coroico.






Mi CUERPO HUMANO
Me gusto a mi misma porque soy diferente
Mi nariz esta tapada.
Mi corazón me hace enamorar
Mis ojos son color castaño
Me duele mi muela hace el año.
Me gustan mis labios.
Mis hombros cargaron un saco de papa
Me duele la barriga
Me fracture la muñeca derecha.
Me llegó la Menstruación
Me gusta Bailar
Mis rodillas son fuertes
Se rompió en una piscina
Mis pies me llevan desde caminar hasta el Calvario
Me compraron un nuevo tenis
adidas
DREAMS

LA POBLACIÓN AFRO EN LOS YUNGAS DE BOLIVIA





Hasta hace unos años se conocía muy poco sobre la cultura afroboliviana, es a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa que surgieron las primeras voces vivas y actuales de esta población. Aunque la lucha por el reconocimiento de su diferencia cultural comenzó el año 2006, fue recién el año 2009 que fueron reconocidos en la Constitución Política del Estado, cuando en Sucre se reunía la Asamblea Constituyente para la redacción de la nueva Carta Magna.

> [...] nuestra población afro no tenía representantes, estábamos fracturados en la organización entre La Paz y las comunidades; pero, pese a eso tomamos la decisión de ir a Sucre con la Saya, para hacer nuestros reclamos y hacernos escuchar, al principio los asambleístas pensaban que habíamos venido a alegrar las reuniones, pero cuando parábamos de

> tocar venían nuestras demandas, de por qué no estaban incluyendo a la población afro, por eso creo que nuestro instrumento poderoso para nuestras reivindicaciones fueron nuestras cajas (tambores). De esta manera estamos dentro de la Nueva Constitución[1]" (Mónica Rey, 2022)

Según datos del último censo de población y vivienda del año 2012 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 16.329 personas indicaron su pertenencia a la cultura afroboliviana. Actualmente, las poblaciones afrobolivianas se encuentran en distintas regiones del país; de acuerdo con estimaciones de Angola (2003), el 23% habita en las comunidades de Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi del departamento de La Paz; el 77% restante reside en centros urbanos, siendo Santa Cruz el de mayor concentración de población con un 33%, seguido por La Paz con un 25% y el 22% restante en Cochabamba y Oruro.

Pese a la expansión de la diáspora afrodescendiente, los Yungas del departamento de La Paz, ubicados entre 800 y 2.000 m.s.n.m son aún considerados las regiones tradicionales de su residencia. Esta zona se caracteriza por la humedad y exuberante vegetación, y por la presencia política y económica más visible y cohesionada del pueblo afroboliviano.

Las poblaciones actuales más importantes de esta región en la provincia Nor Yungas, en el municipio de Coroico están las comunidades de: Tocaña, Mururata, Coripata, Chijchipa, San Joaquín, Santa Ana, Santa Bárbara, Marca, Suapi, Coscoma, Cala Cala, Dorado Chico, Dorado Grande, Arapata, Chilamani, San Félix y Ciénagas. En la provincia Sud Yungas, en los municipios de Chulumani, Chirca, Irupana, Chicaloma, La Asunta y Huancané se encuentran las comunidades de Colpar, Naranjini y Villa Remedios.

1 Entrevista a Mónica Rey con Asociación Aguayo, para la elaboración de infografías, 23 de mayo de 2022.





Un poco de historia

La presencia de la población negra en los Andes tiene su origen en la época colonial, los esclavos aparecerán en el territorio conocido administrativamente como el Virreinato del Perú a mediados del siglo XVI. Aunque Bridikhina (2006) afirma que es difícil determinar exactamente el número de esclavos traídos a América y particularmente a la Audiencia de Charcas debido al contrabando extremo, Crespo (1977) calcula que al final de la colonia en Bolivia había unos 30.000 esclavos negros.

La población de esclavos habría hecho su ingreso al territorio de la Audiencia desde el Río de la Plata o el puerto del Callao, probablemente llegada de las regiones de Ghana, Angola, Congo y Sudán (Arias, citado en: Ludica, Parolin et al, 2014, pág. 20), concentrándose en principio en



las minas de Potosí, para luego ser trasladados a Los Yungas, donde fueron empleados como cultivadores de coca. Aparte de su trabajo en la explotación minería, los esclavos varones, también fueron empleados como peones de hacienda de los valles de Cochabamba, Tarija y Chuquisaca, sirvientes domésticos en las ciudades, trabajadores de los ingenios mineros y como acuñadores en la Casa de la Moneda en Potosí; mientras que la mayoría de las esclavas se concentraron en los espacios domésticos donde trabajaban como sirvientas, cocineras y jornaleras, también participaron en el lavado de la tierra para limpiar el metal en la Casa de la Moneda, y en el lavado de arenas auríferas para la extracción del oro (Bridikhina 1995, 2006).

Como parte del sistema de tráfico esclavista los esclavos no mantuvieron sus nombres originales, y más bien fueron nombrados por su lugar de procedencia, por ejemplo, Angola. Luego, los comerciantes de esclavos los bautizaban con nombres de pila para su mejor comercialización, y finalmente, una vez





vendidos en la mayoría de los casos tomaban el apellido de sus dueños, de ahí que muchos lleven el apellido: Medina, Pinedo, Zavala, siendo estos los apellidos de los antiguos propietarios de las primeras haciendas.

El siglo XVIII marcó un punto de inflexión importante en la historia de las poblaciones esclavas, cuando la productividad en las minas de Potosí fue declinando, y el trabajo agrícola en la región yungueña se convirtió en una alternativa económica. Entre 1750 y 1790 se tienen los primeros registros de trabajadores afrodescendientes en los valles yungueños, que reflejan el inicio de las actividades productivas de criollos y españoles en la zona (Klein, 2011).

“Isidoro Belzú bandera ganó, ganó la bandera del altar mayor”



La abolición de la esclavitud se dio en el siglo XIX con la nueva Asamblea Constituyente que dio origen a la República de Bolivia el 6 de agosto de 1825. Sin embargo, la carta magna de Simón Bolívar estableció su libertad de derecho y no de hecho. La abolición de la esclavitud real y categórica llegó con la reforma constitucional del 26 de octubre de 1851 del gobierno de Manuel Isidoro Belzu, que garantizó la libertad de todos los habitantes en el territorio boliviano, —por ello no es casual que en la saya afroboliviana haya un reconocimiento contante a este personaje—.

No obstante, incluso después de esta sanción, los liberados debían trabajar para sus patrones durante tres días a la semana, bajo la forma de servicio de "pongo" para los hombres y de "*mitani*" para las mujeres; esta forma de neo-esclavismo duró un siglo más y solo terminó durante el gobierno de Víctor Paz Estensoro, gracias a la Reforma Agraria de 1953, que les otorgó una parcela de 2 a 3 hectáreas, en promedio (Ludica, Parolini, 2014, pág. 21).




adidas

LAS HISTORIAS DE LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES







La construcción de las historias de las mujeres muchas veces ha caído en una generalización excesiva, es decir no distingue entre problemas comunes a todas las sociedades y aquellos particulares de cada sociedad. En consecuencia, deja de lado la premisa básica que señala que las cotidianidades de las mujeres, así como las mujeres mismas, cambian en cada etapa histórica a otra, de una cultura a otra, de un lugar a otro, lo cual forzosamente empobrece muchos de los acercamientos obtenidos en base a la teoría.

Esta crítica no es nueva, pensadoras afroamericanas como bell hooks (2004) ya habían señalado que la conciencia de la diferencia y de la opresión entre las mujeres negras era diferente a la



de las mujeres blancas o mestizas. Esta experiencia se hizo carne a partir de su experiencia vivida en torno a la esclavitud y fue creciendo a medida que desarrollaban estrategias de resistencia mucho antes de la formalización de la corriente feminista blanca. Ya en el icónico discurso de esclava emancipada de Sojourner Truth realizado durante la Convención de los Derechos de la Mujer en Akron de 1852 se cuestionó la idea universalista de la mujer y se evidenció la intersección entre el género, la raza y la clase. A través de esta intervención se inauguró un conjunto de nuevas reflexiones en torno a las mujeres que no estaban presentes en la historia de las mujeres.

¿Acaso no soy una mujer?

Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie, excepto Jesucristo, me escuchó ¿Acaso no soy una mujer?"

(Sojourner Truth citada en Redacción Tribuna, 2016)



Más de un siglo después, ya en Latinoamérica, María Lugones (2008) conceptualizó esta diferencia señalando que el sujeto "mujer" es una construcción discursiva establecida violentamente durante la conquista. Según esta autora, con la colonización se impuso el binarismo sexual y la categoría "mujer" fue exclusivamente reservada a las personas europeas de sexo femenino. Éstas, quedaron del lado visible de la historia y adoptaron los caracteres occidentales de la femineidad, como la estética de fragilidad y la dulzura; mientras que las demás quedaron del lado invisible donde fueron asignadas a la categoría racial de "hembras" (indígenas, negras y mulatas), seres más o menos primitivas, fuertes y resistentes al trabajo y al dolor.



Esta noción colaboró a entender que la condición esclava de las mujeres negras marcó la historia de su cuerpo y de sus trayectorias de vida. Por ejemplo, su cuerpo era entendido como útil mientras fuera vigoroso y joven y desechable durante la vejez.

Esclava negra solicita libertad, La Plata 1810

> Juana Álvarez, soltera negra esclava de la nación Banguela [...] digo que por el espacio de más de once años en reconocimiento de mi esclavitud he servido con toda sujeción, amor y fidelidad a Don Hermenegildo Alvarez y a su distinguida esposa Doña Francisca Toledo en cocinar, lavar la ropa blanca y cuanto ha ocurrido en su entera

familia, en todo a beneplácito y agrado suyo, no solo como el sexo femenil, sino también como el varonil en el trabajo de la Hacienda. Pero el señor piadoso hallándome al presente ya decaída de las fuerzas naturales, escasa de los necesarios alimentos y vestuario, de suerte que solo tengo lo que traigo en el cuerpo en un trabajo ante y duplicado. Siendo ahora abominada por la dicha Francisca, de modo que mis servicios ya le desagradan, solicito en remedio pronto para que se me venda, según acredita la boleta que presto […] (Documento ANB EC 1810.89, compilado por Rossells, 2001, pág. 110).

Otro ejemplo rescatado del caso peruano señala que entre los siglos XIX y XX, los partos de las





mujeres negras fueron considerados como cercanos a la animalidad y esas representaciones justificaron la atención del parto diferenciada. Por un lado, los cuerpos de las mujeres blancas y blanco-mestizas fueron considerados más delicados y se les otorgó el derecho de parir bajo tratamiento específico para los dolores de parto, mientras que a los cuerpos de "las otras" se les atribuyó un parto natural fácil y sin necesidad de atención del dolor (Quiróz 2020 a y b). Finalmente, la lactancia materna también fue reconstruida bajo los lentes de la diferencia colonial. Por ejemplo, a inicios del siglo XX en Lima se inició la naturalización de la explotación económica y física de las "otras madres" las madres sin derechos: amas de crías o leche (nodrizas), que fueron pensadas por la sociedad limeña como mujeres subalternas (racializadas y de clases bajas), que por su condición debían encargarse a la vez de sus hijos y de los de las mujeres de clase privilegiada (Quiróz, 2020b).

En la estructura social colonial fue rara la presencia de esclavas "libertas" que lograron, gracias al trabajo y la especialización de sus oficios comprar su libertad a los amos o patrones. Bridikhina (1995,



pág. 73) registra casos de libertad de las mujeres afrodescendientes basados en la ayuda mutua entre familiares que trabajaron para obtener la libertad compartida: “Pedro Armentia, que era sastre y trabajaba para su dueño, pudo acumular la plata para comprar la libertad de su mujer, también esclava. Después la mujer, ya libre, empezó a trabajar para comprar la libertad de su esposo”.

Estas experiencias fruto de la herida colonial reflejan un patrón de poder global, que se reproduce en distintos lugares y espacios y que hoy por hoy estructura las relaciones de dominación, explotación y conflicto entre los distintos actores que disputan el control de la existencia en los ámbitos de la experiencia humana: el sexo, el trabajo, la autoridad colectiva y la subjetividad/ intersubjetividad (Quijano, 2000).


DREAMS
don't work
unless
YOU DO



Las disputas por el control de estos ámbitos suponen la reproducción de ciertas relaciones que categorizan y jerarquizan a los seres humanos en función de criterios de clase, raza, género y sexualidad. Por ejemplo, la condición de pobreza afecta a las mujeres de manera diferente que a los hombres, incluye desigualdad, discriminación y exclusión en aspectos materiales y simbólicos distintos. Por ejemplo, una joven madre soltera tendrá menos oportunidades en el mundo laboral que un joven padre soltero. Sin embargo, esta diferencia no se visibiliza en la cotidianidad ya que la categoría "pobre" nos envuelve por igual a todos. En consecuencia, es necesario entender que la cotidianidad de las mujeres afrodescendientes no es la misma que la de los hombres afrodescendientes, la historia de las mujeres indígenas aymaras no fue ni es la misma



que la de las mujeres afrodescendientes. Una tarea importante de los espacios de educación de nuestra sociedad es visibilizar las diferencias para entender y enfrentar las desigualdades sociales.

Para iniciar esta titánica labor, es necesario recurrir a los pequeños retazos de historia afroboliviana donde las experiencias de las mujeres pueden ser diferenciadas de las de los hombres. En América Latina, la abolición de la esclavitud no representó para las poblaciones negras la igualdad social, puesto que quedaron sujetas a nuevas formas de dependencia. Los ex-dueños se las ingeniaron para mantener la sujeción económica de su fuerza de trabajo, que era permanente requerida en la agricultura (Bridikhina, 1997).

Las mujeres se mantuvieron como *mitanis* o sirvientas domésticas, que debían trabajar en la casa del patrón siguiendo un sistema rotativo organizado en orden alfabético. Con respecto a esta modalidad de sujeción y dependencia, Choque Canqui (1997: pág. 38) señala que la *mitani* era el servicio personal para las mujeres casadas, requerido como servicio obligatorio. En las haciendas este servicio femenino era extremadamente abusivo y favorecía





a los mayordomos o administradores con “todos efectos de humillación contra la dignidad de la mujeres”. Este servicio incluía también a las niñas, que muchas veces debían acompañar a sus madres y/o compensar sus turnos de trabajo. Bridikhina (1997, pág. 22) menciona el caso de Inocencia Pinedo, de 12 años, labradora de la hacienda de Chijchipa (Coroico), que en 1864 debía “desempeñar en la clase de mitani las tandas de obligación que le tocaron a su madre” debido a que ésta había sido acusada de no saber cocinar, “lo hacía sin sal, otras muy saladas”.

Otra práctica cruel que se mantuvo fue la venta de los niños y niñas y la consecuente separación de los hijos e hijas de sus madres. Esta práctica que muchas veces era promovida por los jefes del hogar, que veían en estas

transacciones la oportunidad de disminuir los costos del mantenimiento de una familia numerosa, reducir las bocas para alimentar, y garantizar una mejor vida para su progenie bajo la promesa que los nuevos tutores críen, eduquen y enseñen a sus hijos como una segunda familia. Por ejemplo, en 1868 "todos los libertos de la finca Mururata sabían que el moreno Ignacio Humérez iba a vender una de sus *wawas*, que sería comprada por el comerciante Gabino Torres" (Bridikhina, 1997, pág. 38). También, era de conocimiento colectivo, que las condiciones de la adopción eran bastante duras, ya que condenarían al hijo a la condición de mozo y a la hija a la condición de sirvienta como pago por su "conservación y educación". En estos casos, si los padres trataban de recuperar a sus hijos varios años después, los patrones les podían exigir la devolución de todo lo gastado en la manutención de los niños, niñas o adolescentes (UNFPA, 2016).

La posición de las mujeres afrodescendientes frente a la justicia fue también desigual, aunque su libertad estaba garantizada desde la primera constitución de 1826, en la cotidianidad legislativa estaban muy lejos de ser consideradas ciudadanas. Por ejemplo, Barragán (1999, pág. 32) cita la querella de Francisca Reyes, esclava del Señor Postigo contra el administrador de la finca de 1849, que acostumbraba a tratarla con "patadas y trompadas" que la inutilizaban durante varios días, razón por la que demandaba



su papel de venta. Pese a sus fuertes argumentos, la demanda fue denegada aludiendo que ella era “una persona que solo pretende y quiere la ociosidad con perjuicio del patrón”. El dictamen del agente fiscal fue devastador y señalaba que la esclava no había probado la causa como para “mudar de señor” y que por tanto debía volver a la hacienda que había dejado.

Hasta mediados del siglo XX, la posición de las mujeres en general seguía siendo subordinada dentro de las familias. En las áreas urbanas todas las mujeres (madres, abuelas, tías, esposas, hijas, sobrinas, nietas, primas) tenían funciones precisas al lado de sus esposos o bien en trabajos específicos y, generalmente, tenían que recurrir al “apoyo” del servicio doméstico para poder cumplir todo el trabajo de la casa. Para inicios de la época republicana Bridikhina (2007) señala que muchas niñas eran parte del servicio doméstico urbano. En las casas donde trabajaban podían ser tratadas “como hijas” o maltratadas al extremo de recibir la misma comida que los perros de las familias (UNFPA, 2016). Las adolescentes afrobolivianas no estuvieron exentas de estas



realidades y como se verá más adelante, muchas de las historias recopiladas de las mujeres adultas mayores de Tocaña traen a la palestra las distintas experiencias en torno a los trabajos en el servicio doméstico.

Después de la Revolución Nacional, cuando los afrodescendientes obtuvieron su propia tierra, las familias adoptaron la patrilocalidad como su principal patrón de asentamiento y sucesión hereditaria de la tierra. En este sentido, al momento de hacer la sucesión de sus parcelas, salvo algunas excepciones, las familias afros distribuyeron únicamente entre sus hijos varones, promoviendo que las mujeres





migraran hacia la tierra y las comunidades de sus maridos, o en caso contrario ir a vivir a la tierra de quienes las contrataban (Nanda,1987).

En esa época, muchos padres de familia creían que era poco práctico destinar demasiados recursos económicos en sus hijas, porque al llegar a la madurez se casarían y se irían a vivir a otras comunidades (Zambrana, 2014). Bajo estas estructuras de dominación del sistema patriarcal las mujeres afro fueron sometidas a una clara dependencia material con respecto a la tierra y al trabajo de los hombres. Adicionalmente, entre las comunidades se creía que el acceso de las mujeres a la escuela les podría dar la "herramienta apropiada para burlar la vigilancia de sus padres; es decir, para comunicarse secretamente con sus pretendientes." (Zambrana, 2014:114).

En la actualidad, las mujeres y niñas de las comunidades rurales afrobolivianas siguen siendo un componente importante para la reproducción de sus familias. Sus actividades no solo son de ayuda complementaria sino son vitales para la

producción y distribución de la hoja de coca y el café. Las adolescentes y mujeres que brindaron sus experiencias en torno a trabajo en el campo dejaron claro que no solo "ayudan" sino que son el motor de la economía regional debido a que la agricultura comunitaria tiende a quedar cada vez más en sus manos. Este fenómeno ha sido llamado "la feminización de la agricultura" y hace referencia al crecimiento en el número de hogares rurales con mujeres como jefas de los mismos, la creciente población femenina en el sector rural y el aumento de la participación de mujeres en la agricultura (Dorrego, 2019).

De manera paralela a su presencia en los espacios laborales, las mujeres conquistaron las aulas de educación. Como señala UNFPA (2016) a mediados del siglo XX la educación dirigida a los indígenas apuntaba a hacer de ellos buenos trabajadores, mientras que la educación de las mujeres buscaba hacer de ellas buenas amas de casa y esposas. Sin embargo, las mujeres bolivianas rompieron estos esquemas al ingresar a las universidades desde los años 1920. En la Tocaña actual, a sujeción social de las mujeres afrobolivianas ha ido disminuyendo gradualmente como producto del fortalecimiento del sistema económico de este pueblo (con el tránsito de la economía de subsistencia hacia la economía de mercado); del procesos de escolarización de la población y la renovación generacional;la promulgación de leyes y normas favorables a las mujeres; la convivencia del pueblo afro con el resto de la población boliviana; el ingreso de medios de comunicación; entre otros factores de cambio.

Las mujeres superaron las "pedagogías de la crueldad" que disciplinaban sus cuerpos a través de la violencia y se mantuvieron firmes en las aulas, llegando las más jóvenes a las distintas universidades del área urbana.



TOCAÑA

Aspectos geográficos y demográficos

Tocaña se encuentra a 96 km de la ciudad de La Paz y cuenta con una importante proporción de personas con ascendencia africana. Ludica (2014) señala que a la población es de 192 personas, 94 mujeres y 98 varones y está conformada por 31 familias, de las cuales 23 manifiestan ser afrodescendientes por auto adscripción, enunciación que generalmente coincide con los rasgos fenotípicos que los caracterizan: el color de la piel, los rasgos faciales y el cabello rizado o "*chiri*".

Además de la población afrodescendiente, la comunidad tiene una fuerte presencia aymara, que ha hecho que el espacio geográfico se organice en dos mitades complementarias. En la comunidad de Perolani, ubicada en la parte superior habitan las familias aymaras, quedando Tocaña para las familias afrobolivianas. La convivencia entre

◀ Tocaña. Fotografía: Varinia Oros

Escuela de Tocaña. Fotografía: Andrea Tito ▼





las poblaciones es de larga data histórica y la dinámica de las relaciones sociales ha hecho que varias prácticas culturales se hayan integrado en sus cotidianidades. En las últimas décadas surgió un fuerte interés por rescatar y revalorizar la particularidad de la herencia cultural africana, dando como resultado el término “afroboliviano”, al cual hoy se adscriben muchos de sus pobladores.

La situación laboral de la población se caracteriza por el trabajo por cuenta propia (74,8%) seguido por el trabajo asalariado (20,3%) y otras ocupaciones (4,9%). El trabajo por cuenta propia está orientado al sector agrícola (coca, café y productos frutales) y pecuario (aves de corral y porcinos de granja).

Tocaña. Fotografía: Varinia Oros

Centro de Salud. Fotografía: Soledad Fernández







Agricultura

Una de las principales producciones de los Yungas es la coca, que cubre una buena parte de las necesidades de la población; sin embargo, en la región de Nor Yungas la producción del café prevalece sobre la coca, aunque su producción requiere de mayor trabajo.

Los espacios agrícolas yungueños son compartidos tanto por poblaciones afrodescendientes como por poblaciones de origen aymara y quechua que provienen en su mayoría del sector del Lago y de los valles adyacentes y un grupo muy reducido tiene su origen en los valles de Cochabamba.



De acuerdo con Spedding (1994), para los pobladores de las tierras altas muchas de las enfermedades que causaban la muerte, como las fiebres, paludismo (*chujchu*) y parásitos vienen de lugares calientes y húmedos, por eso los Yungas son considerados malsanos en comparación con el Altiplano, y están asociado al "mundo de abajo", el espacio donde habitan los muertos, al igual que la coca. Esta combinación de creencias en las enfermedades y las exigencias de la agricultura tropical produce una escasez de mano de obra, aspecto que es muy bien aprovechado por algunas poblaciones de migrantes expulsados de las regiones donde hay carencia de tierras cultivables, siendo la agricultura de Yungas una buena alternativa de trabajo.

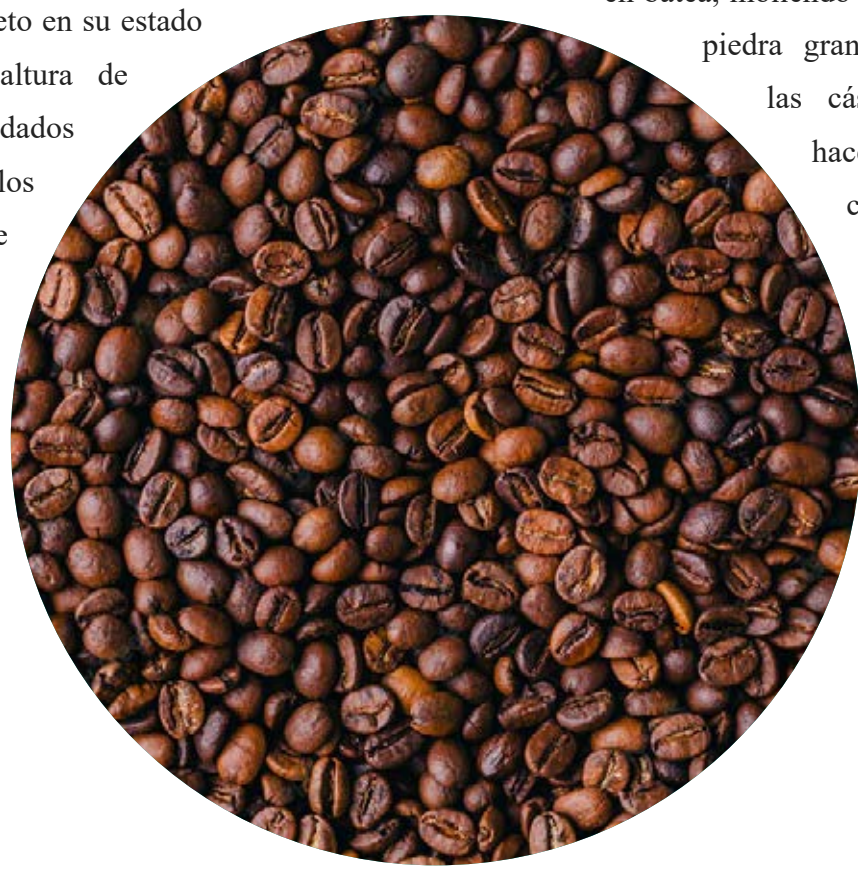


Tocaña. Fotografía: Varinia Oros

El café

El sector cafetalero es uno de los sectores más importantes dentro la política agropecuaria de Bolivia, siendo el departamento de La Paz el principal productor de café en el país con un 95% de la producción nacional (Ramírez, 2005). El epicentro la producción se encuentra en los Yungas; región que cuenta con un clima, altura y régimen de lluvias ideal para su cultivo.

La planta del cafeto en su estado silvestre alcanza una altura de hasta 10 m, pero los cuidados y podas constantes de los agricultores no dejan que pase los 2 m, el cultivo de nuevas variedades hace que estas no pasen de los 3 m (Estévez, 2015:40).



La finalización de la época lluviosa de Carnavales señala el comienzo de la cosecha del café, de marzo a mayo son los meses de mayor actividad en todo el año —aunque la actividad puede extenderse hasta octubre—. La cosecha de los frutos maduros se realiza manualmente. Éstos se caracterizan por frutos de cereza guinda, que son pesados para transportarlos, el trabajo que viene luego es el siguiente:

> "… hay que chutarlos (quitar la cáscara) dentro de 48 horas, antes este trabajo se hacía en batea, moliendo las bayas con una piedra grande y escogiendo las cáscaras; ahora se hace mayormente con una máquina de madera, impulsada a manos. El café sale cubierto de una flema blanca y pegajosa; hay que



almacenarlo, en saco de yute y gangochos viejos o en un pesebre de hojas de plátano, por varios días, mientras la flema se fermenta y chorrea en charcos de espuma verdosa, que huele a ácido y jengibre. Después se lo meta en una red o s*akanchu*, se lo lava en abundante agua y se lo seca al sol. Las bayas no maduran todas al mismo tiempo, y es necesario recorrer el cafetal al menos tres veces para recoger todo" (Spedding, 1994, pág. 51).

El café que se suele encontrar en la región es el conocido como café criollo, que no es otro que el arábico; y si bien su rendimiento es reducido, es resistente a los suelos empobrecidos y a las lluvias variables. Para las poblaciones locales, el trabajo del café es más demandante, pero su precio en el mercado lo hace apetecible.

Granos de café - Paisaje Yungas.
Fotografía: Varinia Oros



▲ Cocal y secado de coca. Fotografía: Varinia Oros ▶

La coca

Esta es una de las producciones de mayor importancia en Tocaña, ya que la mayoría de las familias se dedica a esta actividad. La coca al igual que el café es un cultivo de minifundio; es decir de pequeña extensión, pero que requiere de mucha mano de obra, sobre todo para la cosecha, que esta no es mecanizada. La producción de coca pese a la inversión de mano de obra es mucho más rentable en relación al café, ya que da tres cosechas anuales y el café solo una. En las regiones más tropicales de América su producción es mucho mayor, mientras que la coca puede producir en el mismo suelo durante treinta años incluso sí los suelos ya están gastados. De acuerdo con Spedding (1994), hay arbustos de coca que crecen en las laderas de losa roja degradada producen coca de hojas menudas,

que son las más ricas y codiciadas para el consumo tradicional o *akhulli*[1].

El cultivo de la coca comienza con el desyerbado del terreno por completo dejando solo los árboles de *sikili*[2], luego se procede con el cavado de tierra o *jathiri* con la ayuda de una chonta marimacho y picota, tras este trabajo hay que rastrillar la tierra con la *waywa* o rastrillo de tres puntas, para sacar raíces y piedras, se debe dejar blando el terreno o *sip'iri*, en este terreno se puede sembrar yuca (Spedding, 1994, pág. 55).

Una de las particularidades del cultivo de la hoja de coca es la construcción del *wachu*, que es una estructura de tierra tapiada, al estilo de *takana* o andenes de piedra. Este trabajo casi siempre lo hacen los hombres maduros porque requiere de mucha fuerza física, para su formación aprovechan las piedras dejadas después del cavado, que son apiladas con tierra encima, dejando una zanja honda o *umacha* (hace agua), estas piedras y tierra son golpeadas con la paleta de palo hasta que este

1 Mascar coca.
2 Árboles de la familia de las leguminosas cuyas vainas dulces son apetecidos por los niños.





▲ Fumigación: Andrea Tito

dura como piedra y es lo que forma el *wachu*, que retiene el agua de lluvias y evita el enraizamiento de las yerbas. Uno de los principales inconvenientes en la zona es el crecimiento rápido de la mala yerba, maleza o *chumi*, sobre todo en tiempo de lluvias, por lo que hay que *masir* o desyerbar frecuentemente con la ayuda de la chonta.

La coca florece cerca de Todos Santos (01 de noviembre), sus semillas son recogidas por las mujeres y los niños y son guardadas a la oscuridad hasta que se pudran las cáscaras, para luego sembrarlas en los andenes. Al ser pequeñas son topadas con paja u hojas de plátano, cuando se forman los almácigos estos son cubiertos con un techo bajo, allí crecen un año o dos hasta que son de 20 cm.

Una vez trasplantados los almácigos al *wachu*, comienza el trabajo de las mujeres, que

es un trabajo más delicado, semanas después del plantado hay que remover la tierra con un par de palos delgados para sacar las yerbas, tarea que se hace en días de sol para que estas se mueran, aunque se recomienda hacerlo también en días lluviosos para oxigenar la tierra y mojarla, esta actividad se repite cada dos o tres meses hasta llegar a los dos años.

La cosecha o *k'ichi* es otra da las tareas femeninas, las mujeres son medidas por su habilidad, conocidas como *k'ichiri*, las que arrancan delicadamente las hojas que por lo general vienen en par o sueltas, dejando las pequeñas y cuidando de no arrancar los ojos o guías de los arbustos, porque son las que producirán hojas para la siguiente cosecha; las herramientas con las que trabajan además de las manos es el "mantel" que se amarran a la cintura formando una especie de bolsa donde se depositan las hojas de coca, este trabajo puede durar todo el día, las mujeres solo paran al medio día para bolear o *p'ijchar* coca o servirse la merienda que suelen llevar.

Terminada la jornada de cosecha la coca es llevada a la casa o a grandes espacios conocidos como *kachi*, las mejores son de losa negra para absorber el calor del sol, en el caso de Tocaña se usan grandes plásticos azules donde son extendidos en el suelo y puesta ahí la coca que será secada al sol, esta tiene que ser revuelta cada cierto tiempo con especie de escobas de hojas que remueven delicadamente la hoja de coca, en este material de nylon el secado es de medio día en relación a la losa que puede ser de dos horas.



Cocal - Paisaje cocal. Fotografía: Varinia Oros





Comida

En Tocaña existe una fuerte distinción entre los platos denominados comida de casa y platos especiales. Los primeros son lo que habitualmente se preparan para el consumo diario en los hogares, los segundos son la comida que preparan cuando llega una fiesta como el ají de racacha, *p'ap'i* de pejerrey, puti de enano, fritos de sardina, caldo de chalona, etc. Zambrana (2014) señala que los abuelos, además de la comida de fiesta y de las preparaciones comunes se encuentra la comida para las visitas, que se prepara con lo mejor que tienen en su casa. La comida para los visitantes consistía en un plato de *puti* acompañado de *charqui* de carne de res o cordero.





▲ Muestra museo de Tocaña. Fotografía: Soledad Fernández

◀ Feria de comida Tocaña. Fotografía: Soledad Fernández

Para las fiestas comunales, patronales o familiares, nunca falta el *culipi*, que es un preparado de alcohol con un poco de agua. Asimismo, para dichos acontecimientos las personas mayores de la comunidad preparaban guarapo y otras bebidas en base a frutas.



Fiesta

La fiesta principal del pueblo es la de la Virgen de la Candelaria. Una de las características de esta fiesta comunal es la presencia de afrobolivianos es su música y su danza, la saya, que se imponen frente a otras melodías y movimientos.

Zambrana (2014) señala que los abuelos recuerdan que cuando eran jóvenes, las fiestas comunales se realizaban durante las noches, que era cuando se reunían para tocar las cajas. Para los aymaras y quechuas, en cambio, que vivían generalmente en la parte alta de la comunidad, las fiestas se realizaban con música y danza andina ejecutada con zampoñadas, sicureadas y tarqueadas. Sin embargo, en la actualidad Hoy en día, tanto aymaras como afrobolivianos disfrutan de ambos ritmos y movimientos y los espacios de fiesta son espacios plenos de interculturalidad.



◀ Saya Afroboliviana. Fotografía: Varinia Oros

Tambores. Fotografía: Andrea Tito ▶




REINTEGRACIÓN
TINKUS

ESTA ES NUESTRA HISTORIA





Nuestra comunidad

Tocaña es un lugar maravilloso porque yo vivo aquí, y pues prácticamente la mayoría somos afros, y también hay aymaras. La rodean las comunidades de Charobamba, Polo Polo, Chijchipa, y después ya del frente está Coroico, ya de abajo está San Joaquín y Santa Bárbara. De Tocaña me gusta todo, su clima, el paisaje, la buena vista que tiene, su gente, la cultura, obviamente la saya y ¿sí somos la única comunidad afro? No, está Chijchipa, San Joaquín y en Mururata también hay primos.

(19-26 años)

Tocaña es un lugar acogedor, tenemos la dicha de compartir entre afros, aymaras y demás visitantes. Siempre estamos atentos. […] tenemos la ventaja de tener buenos profesionales y formamos parte de la organización sindical yungueña. No rodean las comunidades de Perolani y Charobamba con quienes compartimos. No somos la única comunidad afro boliviana, está Chijchipa, Mururata, San Joaquín y Santa Ana, tenemos la dicha de centrar a varias aquí. Producimos coca y cítricos, aunque nuestro producto está bajo nos colaboramos; si bien tenemos agua está muy lejos y la compartimos con las comunidades vecinas; pertenecemos al municipio de Coroico.

(50-60 años)





¿Cómo son las personas afros?, como todas las personas pues, igual que las blancas, mestizas, son amables, no amables. Somos como cualquier persona, somos alegres y nos gusta reír y reímos fuerte.

(27-49 años)

Los afrobolivianos tenemos una reina y un rey, ellos viven actualmente en la comunidad de Mururata, no sé sus nombres muy bien de ellos, llevan apellido Pinedo. Yo los he visto en Coroico, una vez que ha sido un taller igual [...]

(14-18 años)



La escuela: las ausentes y las presentes

Yo comencé el colegio a los cinco años. Ahora estoy en la pre-promoción. Mi antigua escuela donde estudiaba era la Unidad Educativa de Palos Blancos, Sud Yungas. Es un buen colegio. Cuando ingresé por primera vez no sabía leer, no sabía escribir, pero aquí, en el colegio, he aprendido a leer y escribir gracias a los profesores. Me gusta compartir mucho con los compañeros. Me gusta reír, jugar. Si alguien está triste, me pongo en su lugar y les hablo.

(14-18 años)

Me acuerdo de un profesor que se llama Moisés, de hace tres años, era el más estricto. Al principio no me gustaba como enseñaba, porque no presentaba la tarea y llegaba con su palo. La materia daba con su palo. Llegabas tarde del recreo y estaba con su palo. Pero pasa el tiempo y me he dado cuenta de que es un buen profesor y gracias a él he aprendido matemáticas y a presentar mis tareas puntuales. En ese colegio tengo una profesora que es mi asesora y me gusta mucho. Se preocupa por todo. Nos atiende y nos explica de buenos modos. No entendemos y nos repite el tema. Eso está bien. Se llama la profesora Gladys.

(14-18 años)

He estudiado los primeros cursos en la comunidad de Glorieta la edad no me acuerdo, hasta cuarto, luego he estudiado en la comunidad de Suapi, hasta quinto. Me acuerdo de que era una niña marimacho, más varonil porque yo era muy torpe para jugar.

(27-49 años)

Mi hermano me ha recogido y ya me ha puesto en la escuela aquí, en Chacopata, abajo es, yendo hacia Caranavi, de la comunidad de Challa, al frente. Había una escuelita cerca de mi casa y ahí me han puesto, pero no he ido muchos años, dos años, ya era jovencita y mi papá me celaba, poco he aprendido, pero lo más importante para mí era estar con mi familia, con mis hermanos.

(50-60 años)





Cuando era chica me han mandado a la escuela, pero como han dicho, no hasta mucho, cuando ya estamos creciendo decían, y*a no hay que mandarle a la escuela*. Antes a los chicos nomás mandaban a la escuela hasta el final.

(50-60 años)

Me acuerdo de mi profesor Luis Alberto, aunque teníamos miedo a los profesores porque nos daban, por ejemplo, nos hacía afilar los palitos delgados para que nos suenen con eso mismo, nos hacían juntar los dedos y ahí no sonaban; nos ponían al chancho. mujeres incluidas, o con tu libro en la cabeza o ladrillos, o nos hacían dar de 20 a 30 vueltas la cancha.

(50-60 años)

Me metieron en la escuela cuando ya tenía mi menstruación, en la escuela municipal, yo era una niña muy avispada, rápido he aprendido, me metieron a los 11 años. No me decían la niña, a la negra hay que meterla decían, hasta 3º básico y ahí he aprendido a leer. Sufro en ese aspecto, a veces me como las vocales, sufro mucho en ese aspecto. Después he tenido que venir aquí a los cocales, la escuela para mí era lo mejor.

De todo el estrés que vivía con la señora que me ha criado, en la escuela me distraía, jugaba, peleaba, me hacían *bullying* y me defendía, les tiraba palos, les pegaba a los chicos. Estaba en el colegio Eduardo Abaroa, en la calle Buenos Aires, yo vivía y trabajaba para una familia en la calle León de la Barra, en la ciudad de La Paz. (50-60 años).


Bonjou
ARI

Los días en horas y las horas en días

Yo normalmente me levanto a las 5:00 am, muchas veces a las 4.30 am para ir al colegio y alistarme también, entonces a esa hora me levanto todos los días casi. Mi papá raras veces nos lleva en su auto a veces se queda y no nos puede llevar, entonces de allá tenemos que venir nosotros, mayormente tardamos unas tres horas o dos horas y media. Es más rápido bajar, que subir. Del colegio bajamos tres horas. Nosotras en 4to de secundaria mayormente pasamos hasta las 17:00 pm, rara vez pasamos hasta las 15:00 pm. Los lunes pasamos clases hasta la 13:30 pm y los viernes hasta las 12:40 pm. Cuando llego del colegio, mi mamá trae algunas cosas, entonces tengo que ir a ayudarle al campo a hacer la cosecha de coca. El terreno es grande y hay que ayudarle. Yo me duermo casi a las 23:00 pm a veces a las 22:00 pm.

(14-18 años)



Yo me levanto a las 6:00 de la mañana. Me levanto, desayuno, nos ponemos a cocinar con mi mamá, a veces lavo ropa de mi hijo en la mañana y me voy a las 9.00 am y llego a las 10:00 am al terreno. Al llegar nos sentamos y le hago dormir a mi hijo y lo cuelgo y después a veces boleo, a veces no también, me pongo mi mantel, luego me pongo el tapalomo.

La primera jornada es hasta las 12:00 en punto hasta 12:20 pm después nos levantamos, cuando el tiempo no está tan fuerte, la calor, nos levantamos a la 13:30, cuando está fuerte nos levantamos a las 14:00 de la tarde. Ahora cosecho de 12 a 15 libras, antes hacía hasta 18 o 20 libras. El jornal ahora está a 50 Bs. por día, a los hombres les pagan más cuando la coca está bien, le les pagan hasta 120 Bs, ahora está entre 100 a 110 Bs.; su trabajo incluye el deshierbe.

(19-26 años)

Actualmente estoy trabajando en el Instituto Tecnológico afro cultural. Este instituto trata más que todo revalorizar, buscar todas esas historias antiguas del pueblo afroboliviano, buscar nuevas estrategias para poder conocer el pueblo afroboliviano, así también implementar en las unidades educativas, esas cosas netamente propias. Entramos 8:00 de la mañana, salimos 16:30 pm, algunas veces tenemos actividades fuera del instituto hasta las 22:00 o 23:00 pm seguimos trabajando.

(19-26 años)







Mi madre, mi abuela y yo

A mi mamá le gusta trabajar, no le gusta estar sin hacer algo. Se preocupa mucho por nosotros, quiere lo mejor y trabaja mucho. Le vamos a ayudar a veces, cuando no tenemos nada que hacer, le ayudamos a cosechar el terreno. Su color favorito es el guindo y le gustan todo tipo de flores. Tiene su jardín de flores y siempre está en busca de toda clase de flores. Ama las flores. Sus canciones son las músicas clásicas, las antiguas. Le gusta la *sajta*, más que todo. Le gustan los perros. El sueño de mi mamá ahorita es su familia, cuando ya estemos bien de economía, digamos, terminamos de pagar todo, todo el banco todavía nos cuesta mucho. El sueño de viajar en familia.

(14-18 años)



Mi mamá nació aquí en Coroico, ella trabaja cosechando coca, tiene su cocal, a eso se dedica. Antes se dedicaba a vender, tenía su licorería en el mercado y luego ha tenido una pensión, pero con la pandemia ha tenido que regresar al cocal. Su cocal está en el camino antiguo, le llaman “Camino de la muerte”, en San Francisco.

(14-18 años)

A mi abuela le gustaba bailar la saya más que nada, […] colores vivos le gustaban, y las rosas porque en su casa siempre tenían rosas y flores, plantas medicinales, siempre lleno de flores su casa, no sé si componían canciones. Recuerdo a mi abuela siempre por su sopa, mi abuela siempre preparaba plátano, haba seca, arveja, con un poquito de arrocito con carne seca, *charqui*, le gustaba los animales siempre tenían todo tipo de animales, gato, perro, chancho. Le gustaba ir a pasear la plaza, ir a Coroico, a las otras comunidades cercanas.

(19-26 años)





Mi mamá se llama Mery y nació en Tocaña, ella trabaja en la agricultura con la coca y la yuca. Le gusta de todo un poco, le gusta cocinar, viajar a Cobija y a La Paz; no sé qué color le gusta; pero sé que le gusta plantar flores, igual que a mi le gusta plantar rosas. Le gustan los huaynos −Las Chicas Mañaneras−, lo peruanitos; su comida favorita son las frituras; animales le gusta criar las gallinas, aunque ahora ya no, porque hay muchas plagas que se los lleva; mi mamá siempre ha querido ir a conocer a Perú.

(14-18 años).

Mi abuela materna se llama Tomasa y la paterna se llama Carmen. Mi abuela Carmen hace tiempo que vive aquí y mi abuela Tomasa está en La Paz. Mi abuela Carmen trabaja aquí, es agricultora pero también tuvo un hotel. Ella vivió en Chile, estaba con mi mamá. Trabajaba allá, vendían empanadas y tortas, pero volvió a su trabajo de paso porque le da más dinero que un trabajo fijo. A ella le gustaría descansar, estar libre, porque hasta ahora ella todavía trabaja, no se puede retirar. Le gustan mucho las flores. Ella tiene muchas flores en su casa.

Mi abuela Tomasa igual trabaja y ahora está un poquito más pendiente porque actualmente está a cargo de todos mis primos, que son legalmente huérfanos. Le gusta escuchar canciones tradicionales de aquí: huaynos, cumbias; le gusta el arte. Es muy misteriosa, pero sé que le encanta el pescado, pero no el que hacen en la parrilla. También le gustan los animales. Tenemos gatos y perros, pero no sé cuáles le gustan más. Tenemos tres perros y seis gatos. El color favorito de mi abuela Carmen es el celeste y el de mi abuela Tomasa es el rojo.

(14-18 años).



Mi abuela materna se llama Candelaria nació en la comunidad de Mururata y mi abuela paterna no sé exactamente donde nació, en Tocaña o en la comunidad Marca. Ambas viven todavía, pero tengo más recuerdos con mi abuela materna, porque nuestras casas estaban casi juntas, entonces estábamos siempre con ella y ella se hacía cargo de nosotros. [Ella] nos ha enseñado a ir a trabajar, nos ha enseñado a cosechar, solo eso.

(19-26 años)

Mi mamá nació en Arapata y se dedica a la agricultura; a la producción de coca. Le gusta cocinar y sembrar sus alimentos, es muy afanada y dedicada a eso, dice "*tengo que sembrar para comer*". Le gusta la *sajt*a y el *p'ap'i*[1], de los animales le gustaba el pollo, pero ahora le gustan los perritos, a mi mamá no le gusta ir a pasear, aunque sé que le gustaría ir al lago para ver el paisaje.

(27-49 años)

1 Vocablo aymara referido al pescado asado en piedras.





Mi casa

Vivo en la parte de atrás de la iglesia, en la casa de mis papás. Mi casa antes era de un solo cuarto, con una cocina y vivíamos todos mis hermanos ahí. Ahora con la ayuda que ha habido, con la ayuda del gobierno se ha ampliado, tenemos un cuarto, una cocina y un baño más, a parte han construido una cocina a *qhiri*[2]. [La vivienda social] llegó a la mitad del pueblo, creo que eran 22 viviendas, pero son pequeñitas nomás, tienen su cuarto dormitorio, su cocina y su bañito, y hay otros que son un poco más grande que son para los que tienen dos hijos te daban dos cuartos, su cocina, y su baño. El gobierno nos ha dado materiales, y nosotros teníamos que conseguir los áridos y la albañilería.

(19-25 años)

2 Vocablo aymara referido a la cocina a fogón.

Mi casita era de tapial, le decimos así, ¿no? tapial. Antes no había cosas como ahora que hay luz y baños. No había agua potable, íbamos hacia el chorro de agua que sale de la pendiente, allí íbamos no ve, cocinamos a leña, cuando hemos sido jóvenes ya hemos tenido todo, ya hemos vivido mejor. (50-60 años)

Cuando era niña mi casita era pequeña, un cuartito y la cocina, que estaba separada. Teníamos un cuarto que compartíamos con mis papás y mis hermanos, teníamos animales, había gallinas y teníamos un gato y un perro.

(27-49 años)

Yo he nacido en Copacabana, pero mi yerna es de aquí de Perolani y ahora yo vivo aquí en Tocaña. Mi casa está en el lindero con Tocaña, en Perolani. Tiene dos cuartos y está construida en adobe y tiene agua potable. De animales tengo gallinas y perros, además tengo rosas y amancayas. De cultivo tengo cocales y árboles de naranja y mandarina.

(50-60 años)

Jugar y jugar

[...] de los juegos me acuerdo están: pasara pasara mi barquito, lobo lobito, oculta oculta, pesca pesca. ¡ay! no me acuerdo. Pero tengo bonitos recuerdos de cuando salíamos a robar mango y mandarina

(27-49 años).

Yo no he tenido hermana mujer, yo tenía tres hermanos, he crecido con mis hermanos y todo quería hacer con ellos, siempre en la cancha, hablando de autos, porque aquí no había carreteras. Cuando ha llegado la carretera mis hermanos bajaban a colgarse de los autos, colarse atrás del auto hasta el puente, yo atrás de mis hermanos, llorando con mocos, pero atrás de mis hermanos siempre. Más nos gustaba jugar con un coche, cochecito sin motor, le ponían ruedas, armadura, mi casa era arriba y tenía una bajada, mis hermanos me ponían atrás el coche arrancaba hasta abajo sin frenos siempre, me caía, pura sangre, pero ni así me quedaba, así lo he pasado muy feliz.

(50-60 años)

Me gustaba saltar con la cuerda, saltar con la liga, *pasara pasara mi barquito*, *mandandirundirundan*, después del colegio nos escapábamos al río, molestábamos a algunos abuelos por ahí, robábamos caña, mango, si nos pescaban sabíamos que no podían correr.

(27-49 años)

Jugar, bañarnos en el río, el río estaba cerca, hacíamos pozos, jugábamos, en las noches con luna, saltábamos con pita, mi mamá nos enseñaba a saltar con pita.

(50-60 años)





Esta loca juventud

Mi juventud la he pasado en La Paz y a los 17 me escapé, me escapé de esa casa donde trabajaba porque ya era muy grave, me pegaban, me maltrataban, pero seguía estudiando, me metí en la nocturna. En la nocturna siempre había rivalidad, como yo era la única negrita del curso, me hacían *bullying*, y empecé a defenderme, luego me enamoré.

(27-49 años)

Enamorada he estado muchas veces, de varios. Yo me fui a trabajar a Santa Cruz, trabajaba de empleada doméstica cama adentro, salía a veces los sábados hasta el domingo, a veces hasta el lunes. Cuando podía salía a bailar a las discotecas, nos juntábamos en la casa de alguno, cocinábamos, salíamos a pasear a los pueblos, a Cotoca, siempre quiere uno distraerse, más lo pasábamos en grupo, teníamos una rosca, siempre nos juntábamos, tomábamos, íbamos a fiestas, peleábamos, ¡uf, Viva Santa Cruz!

(50-60 años)



Mis papás también eran de aquí, he ayudado a mis papás como también ellos me han ayudado, y ha sido muy bonito toda mi juventud aquí, antes de cumplir los 20 estaba enamorada desde el colegio. De jóvenes nos reuníamos en una escuelita que había arriba, a veces íbamos a Coroico, aquí no es como en la ciudad que puedes ir a bailar, a veces nos juntábamos los jóvenes en alguna casa para bailar.

(27-49 años)

Antes de los 20 trabajaba en Santa Cruz, pero desde los 12 años hasta los 17 yo estaba en Cochabamba, después me fui a Santa Cruz en 1991. He trabajado desde mis 12 años, para ayudar a mis papás, la mayoría de mi tiempo he vivido en Santa Cruz, tuve a mi hija en Santa Cruz.

(27-49 años)

Cuando me enamoré empecé a trabajar, nunca lo voy a olvidar, trabajaba de día y estudiaba de noche. Mi primer sueldo fueron 50 bolivianos, que alcanzaban para todo; con eso me he comprado mi cama, zapatos, ropa, todo. Trabajaba de empleada, primero cuidaba una niña, doña Bertha, me acuerdo que se llamaba mi patrona, me dice: ¿quieres salir a pasear? Ya anda, salí a pasear con la *wawa*. Tenía que volver por la tarde, la wawita para colmo no se desprendía de mí. Después ya ganaba un poquito más, ya tenía 19 años y me metí en un taller de chompas, igual era cama adentro. Ahí me explotaban, lo bueno que he aprendido ahí a manejar máquina de coser *overlock* y he aprendido a coser.

(50-60 años)

Antes de los 20 años me fui a Santa Cruz, me quedé hasta mis 23 años. Trabajé y aprendí a cocinar, era cocinera de una familia y estudiaba en la noche desde intermedio, Trabajaba de día y estudiaba de noche, tenía muchos amigos del colegio en Santa Cruz. Ganaba 100 $us al mes y los fines de semana 50 $us por cuidar niños, estaba muy bien pagada, la señora era muy buena me daba recetas y salía como decía la receta

(50-60 años).

.







Matrimonios, los de antes

Hemos enamorado 4 años; para casarnos han venido sus papás a pedir permiso, aquí están mis cuñadas, antes era diferente mis papas también han ido a la comunidad de mi esposo. Antes era el s*art'asi*[3], el papá de mi enamorado tenía que buscar a personas mayores para ir donde mi papá y pedir permiso y mandaban a otra persona para concertar la cita o el papá del novio podía ir directamente solo y decirles estoy viniendo tal día y mi papá tiene que recibir, también junto con otras personas mayores.

Ahí no era así como ahora, ellos hablaban entre papás, hermanos mayores, tíos, te hacían hablar de rodillas, el tío (persona mayor) que iba con el novio tenía que ir con un gallo, una gallina, una cabeza de plátano. Si los papás ya arreglaron el matrimonio, por decir mi tío me

3 Vocablo aymara, que significa visitar para pedir la mano de la novia.

llamaba a su casa vas a venir tal día y ahí me daba un gallo, una oveja, ese era el arreglo. El s*art'asi* era muy respetado, por eso teníamos que salir de ocultos para enamorar y encontrarte con tu pareja y te recomendaban mucho para realizar el matrimonio, hasta con chicote nos controlaban. Así era ¿no? comadre Juana, se deben estar recordando.

No nos dejaban teníamos que respetar a los padres y a los tíos, por eso no nos separamos mucho, "*aunque te esté pegando es tu marido*", te peleabas con el marido y te querías ir a quejar con tus papás, ellos te decían *"vos querías, ¿no ve? ahora aguante"*. Ahora ya no aguantan, "*lo que pasa es que antes no mataban, ahora matan*" (risas). Por eso yo me he quedado nomás a vivir en Tocaña porque para mí eso era de aquí.

(50-60 años)





Parir entre nosotras

Cuando estaba durmiendo a las 5:00 am he sentido un dolor fuerte en mi costado, hasta mi barriga me dolía; yo tenía una amiga bien fiel, yo le daba mi ropa y ella a mí, ella se ha levantado y me ha friccionado con Mentisan calentándose las manos, después nos han escuchado y ya todo el día he estado con el parto. Había hartas parteras, pero la Tía Julia la mejor partera estaba en un matrimonio, me vinieron atender seis parteras me sacudieron y no podía *desenfermarme.*

Yo estaba en mi cuarto y viene la Tía Julia y me dice, yo quería pedirte un favor, me ha faltado trago en el matrimonio y me ha visto que estaba mal, ella me ha puesto al suelo me ha sacudido y ha dicho, ya ahora ya va *desenfermar*, porque dice que estaba de costado. De ahí he dicho, vean si hay singani yo voy a estar pagando y de ahí se ha ido. Ahí ya me agarró el dolor, a mi comadre que estaba ahí le he apretado y la *wawa* mujercita ha nacido ya.

Después han venido de aquí a ver a la *wawa* los cuñados y cuñadas y de ahí han dicho ya de una vez matrimonio, mi cuñado Máximo ha venido a pedir la mano con sus primas y suegra. Ellos han hablado con mi comadre y ella ha dicho, de aquí ella no va a salir así nomás, tiene que salir casada y entonces habían preparado en la semana el matrimonio.



Yo me he escapado me he ido a La Paz, después de dos o tres semanas he vuelto a Coroico y me han agarrado, me han quitado a la *wawa* se lo han metido a su cuarto, yo rondando de afuera, ya mi suegro ha salido y me dice "*te haces la burla, ya entré*", habían estado tomando y de ahí me han dicho ya váyanse y así nos ha despachado hasta aquí, yo no sabía ni cargar *wawa*, en la mano nomas manejaba.

(50-60 años)

La señora con la que trabajaba se ha ido a Estados Unidos y me ha dejado con su prima y le ha encargado que me vea como a su hija, cuando le llegue el dolor, me lo vas a llevar al hospital, no le vas a botar, no me lo vas a desamparar, igual me cuidaba la señora no me dejaba ni salir a Coroico.

En Yolosa a nacido mi hijita, querían llevarme al hospital y yo no quería, tenía miedo, y esa vez justo había golpe de Estado de García Mesa, había bloqueos nos hacían corretear yo con mi barriga, nos decían van a venir a saquear y ocultamos las cosas en el sótano.

Una noche entraron los camiones, ya hay paso nos dijeron, así que salíamos a vender bizcochos, mandarinas, en canastitas subíamos a los carros, refrescos. Yo me he subido al carro, me pasaban el *balay*, hacía refresco de chicha morada, lo vendía encima del carro y luego saltaba hasta abajo, hasta la 01:00 am hemos vendido.

(50-60 años)





Crecer y criar

Si yo salía de la casa a las 12 pm a lo mucho 12:30 pm ya tenía que estar en mi casa y no quedándome a jugar en la calle. Pero ahora, se le manda a la tienda y en media hora volverá, después de jugar, con el encargo más que se les da. Pero ya no reaccionamos de la misma forma, por lo menos yo si la golpeo a mi hija, si le doy uno, ya empieza a llorar, ya me siento mal, ya me da ganas de apapacharla y decirle perdón hijita, pero hizo mal ¿no?, y antes como nos corregía a nosotros ahora es muy diferente. Ahora ya es de hablar, mira hijita, esto has hecho mal o has hecho bien y no lo tienes que volver a hacer.

A mí me encanta como es mi hija, me gusta siempre. Muchas veces dicen, es más bonito tener varón que mujer, se hacen la burla al decir, ¡ah, tu hija es mujercita!, ¡que chacra! ¿no?, y cuando dicen varón, ¡uh, he tenido un varón!, es como decir que los hombres son superiores a una mujercita, y yo digo, “el varón saca la casa por la ventana, las mujeres llenan la casa”, eso dicen ¿no?

[...] Es mucho más fácil criar en Tocaña que en la ciudad, hay más ayuda de todos.

(19-26 años)



No me parezco a mi madre, bueno en algunas cosas digamos sí, pero en todo no. Cuando me ha criado a mi mamá me *waskeaba*, si me mandaban a la tienda yo tenía que volver ese rato porque si no volvía mi mamá ya estaba por detrás. [Mi mamá] era super estricta, no te daba permiso para salir a jugar.

(19-26 años)

[...] tengo dos hijos, el mayor tiene 14 es varón y mi bebe que es niña, un mes. Mi hijo mayor es como todo adolescente travieso, a veces obedece. Antes las mamás eran estrictas, nosotros obedecíamos a la primera palabra, ahora tú tienes que repetir muchas veces para que te obedezcan, es muy diferente ahora, no te hacen caso a la primera, así que hay que levantar la voz, creo que es igual con todos los que tienen hijos de esa edad. Mi pareja es muy diferente a mi papa, es muy diferente, el papá de mis hijos es estricto solo le gusta que le obedezcan creo que hacen casos más a los papás que a mí, los hijos saben cómo dominarte [...].

(27-49 años)



Cocinar y comer

Este año aprendí hacer pasteles de chocolate, de fruta, de cualquier cosa. Me enseñó mi abuela, yo le he pedido porque siempre quise aprender a hacer pasteles. Y ella me enseñó paso por paso. Un día de la nada, me ha dicho vamos a hacer pasteles, te voy a enseñar, y de esa forma he aprendido.

(14-18 años)

Antes nuestros papás para Todos Santos cocinaban el plato típico: ají de frijol, ají de trigo y racacha. Y cuando se plantaba la coca y se preparaba la tierra, los hombres iban a preparar el surco para poner la planta, preparábamos la sopa que llamábamos al segundo, preparábamos arroz con cabeza de vaca fresca, la traíamos de Coroico entera, con ojos, cuernos, piel con todo lengua, eso despresábamos y hacíamos un guiso rico, que poníamos encima del arroz con papá y achiote con manteca. A la sopa le decíamos caldo y hacíamos de fideo.

(50-60 años)

Se cocinar, pero no me gusta, mi mamá me ha enseñado a cocinar a los 8 años, pero solo cocino porque tengo hambre o porque tengo que preparar para otros, rara vez cocino con voluntad. A los 14 o 15 años recién comencé a cocinar. Las comidas características de acá son sardina, ají de racacha, *ch'arkhi* con plátano, walusa, ajíes, porotos, chairo y sopa de maní. as bebidas de cítricos y de los tragos el característico es el Tumba Negro, que es característico de aquí que es a base de caña quemada, es un proceso largo, hay que hacer hervir con sultana, clavo de olor, cedrón mezclado con singani y alcohol. Los platos preferidos, los actuales, son el lechón [...].
(50-60 años)





Yo he aprendido a cocinar un poco más en Tocaña, pero he aprendido a cocinar de niña, como era la mayor tenía que cocinar para mis hermanos. a las 5:00 am me mandaba a prender fogón para hacer la comida, primero hacíamos el caldo, yo tenía que pelar las verduras, que no eran frescas eran secas y remojadas como las habas, pelaba el plato guineo, hasta que hierva el agua y tenía que poner todo a la olla, donde estaba cociendo el *ch'arkhi* y la costilla de vaca, hervía de 5:00 a 6:00 am, hasta las 7:00 am ya teníamos que estar comiendo. Para eso tenía que pelar el *puti* o plátano, también el enano, porque para la merienda se pelaba el enano y el *puti* con *ch'arkhi* seco, aparte era la sopa o caldo y aparte era la merienda que era para las 12:00 am. Mis hermanos solo me ayudaban

traer agua para cocinar, pero yo tenía que cocinar, demoraba pelar el plátano enano o *chicarar*, eso demoraba una hora y si hacíamos ají de ispi era más trabajo, porque tenía que remojar el ispi seco se remojaba en la noche, en la mañana hacer dar un hervor, se hacía el ahogado y ahí se metía el ispi, se acompañaba con el *puti* en la *chala* del plátano envueltito, se amarraba la merienda, podía ser el *ch'arkhi* o la carne cocida, de todo un poco se ponía en la merienda. Ese era el *tapequero*[4], esa era la comida más común, lo mismo que el ají de pata de la vaca, se comía el caldo por la mañana y con la pata hacíamos el ají y llevábamos como merienda.

Nuestras bebidas era el café que tomábamos por la tarde con la *walusa*[5] o con yuca; el preparado: se tostaba el café, se molía y se hacía pasar. Podía ser sultana con walusa también, que es bien delicioso, en lugar del pan porque no comemos mucho pan aquí, solo los domingos compraban pan de Coroico 5 pesos, repartían a un pedacito y se terminaba hasta el próximo domingo, el pan solo era de domingo. Entonces en la semana era el caldo con el puti, por la tarde café o sultana o mates que se hacían de lima, de cedrón de borraja, con walusa o yuca y domingo pan y eso era algún domingo, no todos los domingos. Bebidas alcohólicas: el yungueñito, que es jugo de naranja con trago o alcohol.

(27-49 años)

4 Americanismo que hace referencia al refrigerio o provisiones que lleva el viajero para el camino.

5 Tubérculo conocido también como papa walusa (*Xanthosoma saggitifolium*) que se produce en climas templados y húmedos como los de los Yungas de La Paz.



Nuestro plato especial era el arroz *k'aja* con sardina, era especial, comida de Dios, era comida de domingo y hay que saberlo preparar. Las mamás y las tías lo sabían preparar, parece que la sardina está viniendo desde la fábrica con mal sabor por más que queremos preparar como las mamás y las tías y no podemos. Para Semana Santa se hacía intercambio de comidas, recuerdo que mi mamá me mandaba a casa de mis abuelas y llevaba comida un poquito de cada cosa y ella me devolvía igual, así me pasaba llevando platos. (50-60 años)





Y ya estoy bailando: La zemba y la saya

La saya a lo que mi tía me ha contado es que ha nacido porque ellos no podían hablar mucho, estaba prohibido, entonces se comunicaban con los sonidos. Es por eso por lo que la zemba se tocaba antes con las manos y no con el palo; ¿baqueta? no sé muy bien el nombre, pero se tocaba antes solo con las manos. [...] los tíos Catalina y Juan fueron los autores de varias sayas, después el tío Marcelino, después el tío Vicente que ha compuesto muchas letras de la saya.

(14-18 años)

[A comparación de la saya] la zemba es con tambores, pero más que todo es con las manos, es más lenta. Hemos tocado hace unos días atrás en un congreso y para arrancar el congreso habíamos tocado bailando con las tías porque es más lento es más suavito; no es como la saya que es un poquito más rápido, digamos.

(19-26 años).

[...] desde mi punto de vista antes solo tocaban los tíos, pero mira el día de hoy, hay un grupo aquí en Bolivia que son netamente mujeres quienes bailan y quienes tocan. El grupo Tambor Mayor tienen integrantes mujeres, quienes tocan la saya y básicamente van con ropa de saya, porque hoy en día somos uno solo, no podemos estar discriminando porque somos mujeres. Yo aprendí a tocar en La Paz con un grupo, nos enseñan porque cuando faltan ¿a quién podemos recurrir, digamos? y yo he aprendido.

(19-26 años).



Desde mi punto de vista, yo entiendo que hoy en día todos somos uno ¿no?, pero esta división no ha nacido porque una mujer no tenía que tocar una caja, esto ha nacido porque las cajas eran más pesadas y además las mujeres son un poco más delicadas, entonces antes ellos manejaban las cajas más pesadas y además que era de andar cargado la caja y tocando. Las mujeres iban por delante bailando, cantando y demostrando el baile, antes era así. Entonces, sí antes era así y si queremos preservar nuestra cultura tenemos que continuar; no creo que vaya por discriminación a que una mujer no pueda tocar una caja, yo creo que eso es preservar lo que antes era, o sea la realidad de antes ¿no?, y enseñar a nuestros hijos lo que era. Yo creo que no era por discriminación, es como que antes manejaban ellos las cajas y que yo le diga a un hombre vos baila de mujer y se va a poner la pollera y va a bailar. Yo digo que no deberíamos cambiar lo que era antes no, antes no tocaban las mujeres entonces hoy en día tampoco se debería hacer.

(19-26 años).

Yo con la saya me vuelvo como en automático, me olvido de todo, si hay que llorar lloras, si hay que reír ríes, eso es la saya. A mí me encanta la música, pero más la saya; no a todos les gusta, por ejemplo, a mi hermanita no le gusta.

(50-60 años).

[…] lo que resalta en mi cabeza es que desde que cantamos [la saya] “Isidoro Belzu” somos libres, luego viene la historia de las haciendas y hay otras sayas. Participo en la Saya porque más allá de expresión cultural, yo creo que cualquier persona que escucha los tambores y por más que no haya crecido en la comunidad, cuando escucha el sonido de la saya te da emoción, es como si te llamara, por eso cuando yo estoy en la saya tengo una linda sensación y es muy emocionante.

(27-49 años)





Mi cuerpo, mi cabello, mis raíces

A mí me gusta mi cabello, me gustan mis pestañas, mis cejas, me gusta mi color de piel, aunque hubiera querido ser un poco más morena. Me gusta ser afroboliviana, me gustan las raíces que tengo, mucho me enorgullezco de ella, si alguien me dice, eres una negra, respondo claro soy negra, con orgullo.

(19-26 años)

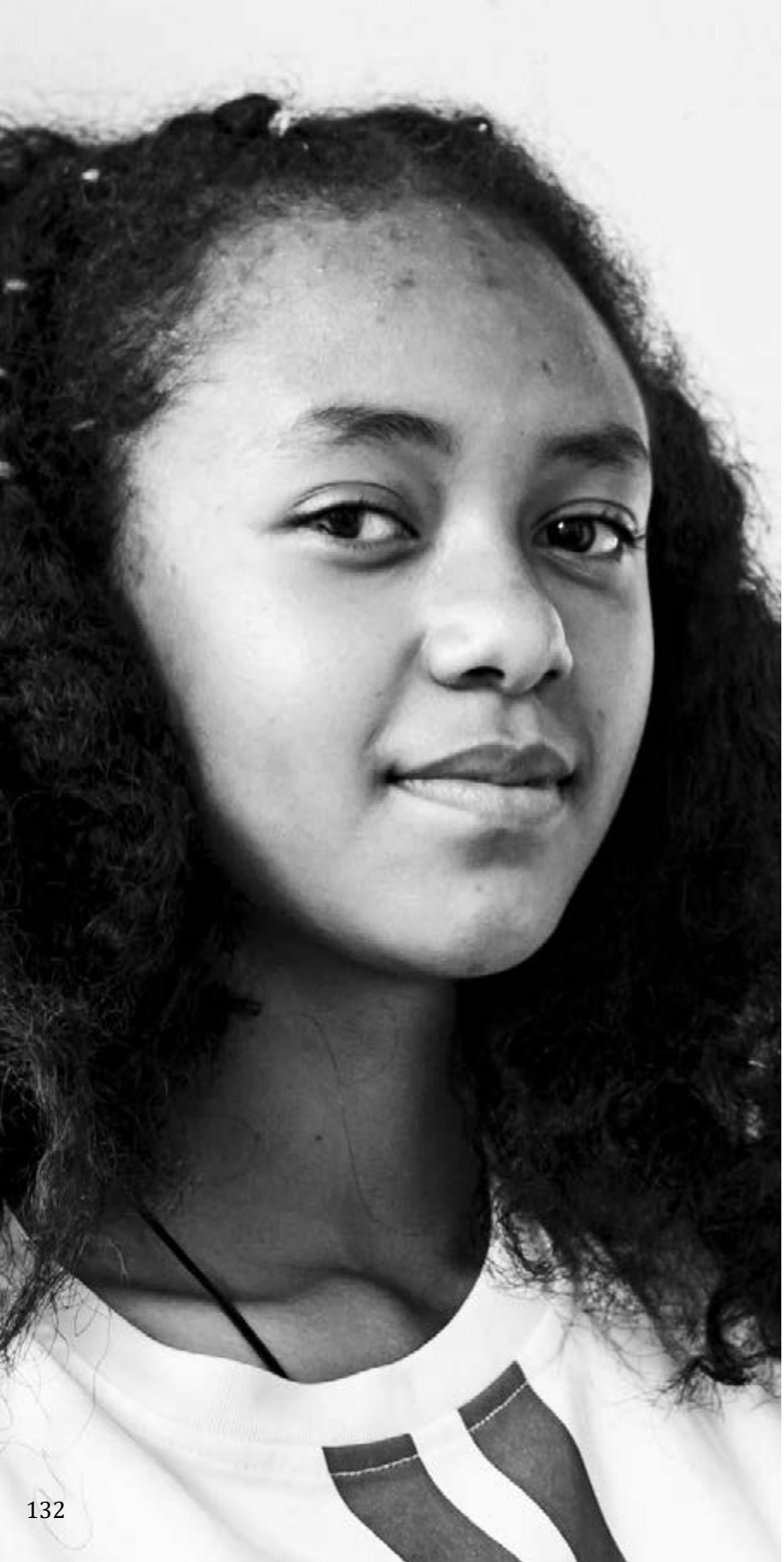
Lo que más he visto en las mujeres afrobolivianas, en mi familia que es afroboliviana, mis tías se trenzan, se simban el cabello, porque el cabello de las afrobolivianas es más débil y se empieza a caer es por eso que se simban. Al momento de cosechar o hacer algo se envuelven con una toallita para que no se dañe el cabello, ya que el trabajo en el campo hace que se dañe.

(19-26 años)

Lo que más me gusta de mi es mi cabello, ahorita no está suelto, pero está en su punto, no es ni muy *chiri*[6], pero no es muy lacio; con ondas grandes.

(14-18 años)

6 Palabra que viene del verbo aymara *chiriri,* que hace referencia a los cabellos ensortijados u ondulados.



Me gusta mi cabello porque demuestra mi cultura y es bonito. Me hago cola y lo meto en el agua y queda lindo.

(14-18 años)

Bueno a mí me gustan mis manos y mi cabello porque cuando me lo suelto es grande, y a veces es bueno para acolchonarse, pero a veces no me gusta eso porque se levanta esto porque se levanta lo de adelante y atrás es todo lacio. Mis manos me gustan porque puedo hacer hartas cosas con mis manos, dibujar, hacer arte y eso es importante en mi vida.

(14-18 años)

A mí me gustan mis pestañas porque desde chiquita, desde que nací mis pestañas han sido onduladas y largas, y también me gustan mis labios.

(14-18 años)



Entre sueños, logros y suspiros

Bueno, yo desde hace años me imagino teniendo una casa. La casa grande y, bueno, con un hijo varoncito y viviendo en un lugar tranquilo. Pero sí me gustaría tener harta plata, no sólo porque voy a trabajar para tener una casa sino para mis papás y así tener todas las comodidades para cuidarlos.

Para mí y para mi hijito, un lugar espacioso. Yo quiero estudiar ingeniería mecatrónica. Por lo que sé, es un buen trabajo. Acá en Bolivia no es bueno, pero para eso necesito tener una licenciatura para ganarme una beca y tener más oportunidad. Yo no me imagino tener un bebé. Siempre ha sido un sueño poder adoptar.

(14-18 años).

Me imagino tener la casa de mis sueños, estar en un lugar tranquilo, con un buen compañero. Me gustaría vivir en una casa de campo. La verdad es que no me gusta mucho la ciudad, ya que tiene mucho ruido y hay mucha contaminación. Y bueno, me gustaría tener una granja con animales. Yo no quiero un trabajo a no ser que sea un trabajo de campo en un lugar amplio, con personas como acá, quiero ser agrónoma. No, no soy muy paciente con los niños, pero me gustaría adoptar. También darles una vida mejor

(14-18 años).

Mi logro más importante es que para mí es que este año me he esforzado en mis estudios y me va bien. Digamos que no me está yendo tan bien, tampoco tan mal, pero soy becaria y eso me estresa. Debo tener promedio y me estresa. Estoy perdiendo mi cabello. Incluso dicen que tengo que calmarme, relajarme. Empecé a trabajar en el deporte que me gusta, soy árbitro de básquet y pensé que no me iban a aceptar arbitrar en La Paz, pero me aceptaron. Y un año que estoy trabajando.

Otro logro es aprender a transitar en la ciudad de La Paz. Me ha costado, la verdad no podía. Hasta ahorita creo que no lo consigo del todo, sí sé cómo llegar, pero no me acuerdo de las calles. No me acuerdo del nombre de las calles.

(14-18 años).





Quiero plata y chico. Quiero estabilizarme. En lo más alto posible, porque yo pienso que tener estabilidad es algo muy complicado ahora. Pero me imagino con un trabajo estable y en lo posible que el trabajo no sea muy pesado.

Soy una persona que quiere viajar, no quiere estar encerrada, quiero hacer tantas cosas y espero no estar en una oficina todo el día haciendo nada, entonces no me sentiría bien.

Me gustaría vivir en. ¿No sé si conocen las Cataratas del Paraíso? Están aquí en Latinoamérica, en el Amazonas.

Supongo que me iré a vivir a un lugar tranquilo, lejos. En un lugar con naturaleza. Tener un gato y un perro. Pero la verdad no sé muy bien, aunque se podría ir pensando, pero todavía no he decidido muy bien qué voy a hacer después.

(14-18 años)

En diez años quisiera tener una casa donde estuviera mi hermana, mi mamá y mi abuelita. Me gustaría vivir en un espacio abierto y viajar por todo el mundo, conocer nuevos lugares.

Lo que me gustaría es trabajar en veterinaria y en parvulario porque me gustan los animales. Me gustaría tener solo un hijo, mi logro más importante es que mi mamá me vea salir de la universidad.

(14-18 años).

A mí me gustaría vivir en Corea, pero sé que eso no va a pasar. Quiero ser doctora y trabajar. Quiero vivir en una casa grande como esta, con mis tíos y mis abuelitos, con todos.

Nunca había pensado en tener hijos. Quiero trabajar en hospitales para ayudar a otras personas que no tienen posibilidades. Quiero tener un hijo gringuito con ojos azules. Mi logro sería que mis papas ya no trabajen y que descansen.

(14-18 años)




Inspire
adid
THE WORLD
WITH
3STRI

REFERENCIAS CITADAS

Arévalo, G. A. (2013). Reportando desde un frente decolonial: la emergencia del paradigma indígena de investigación. En: G.A. & I. Zabaleta (Coord.), *Luchas, experiencias y resistencia en la diversidad y la multiplicidad* (pp. 51-78). Cuadernos de Trabajo N° 2. Bogotá: Mundu Berriak.

Bhaba, H. K. [1994]2002). Introducción: los lugares de la cultura. En: H. K. Bhaba, *El lugar de la cultura* (págs. 17-37). Buenos Aires: Manantial.

Barragán, R. (1999). *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX).* La Paz: Fundación Diálogo.

Butler, J. (2012). La alianza de los cuerpos y la política de la calle. *Debate feminista, 46*, 91-113.

Bridikhina, E. (1995). *La mujer negra en Bolivia. Protagonistas de su propia historia.* La Paz: Subsecretaría de Asuntos de Género, Ministerio de Desarrollo Humano.

----------(1997). Coca, dinero o jornales (La situación económico social de los ex-esclavos negros en Nor-Yungas, segunda mitad del siglo XIX). En: Barragán, R., & Qayum, S. (Eds.), *El siglo XIX: Bolivia y América latina*. Institut français d'études andines. doi: 10.4000/books.ifea.7443.

---------- (2006). Yungas de La Paz. En: *Historia de Bolivia. Periodo prehispánico*. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

---------- (2007). Las criadas y las ahijadas. Servicio doméstico de los menores en La Paz a principios del siglo XX. En: Rodríguez, P. &; Mannarelli M. E. (coords). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Choque Canqui, R. (1997). La servidumbre indígena andina de Bolivia. En: Barragán, R., & Qayum, S. (Eds.), *El siglo XIX: Bolivia y América latina*. Institut français d'études andines. doi: 10.4000/books.ifea.7444.

Crespo, A. (1977). *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias en Bolivia.

Cuba, N. (2007). *Manual para el cultivo del café en Yungas*. La Paz: Punto de Encuentro.

de Lauretis, T. (1990). La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los EUA y Gran Bretaña. *Debate feminista, 2*, 77-115.

Dorego, A. (2019). *Las mujeres en los sistemas de producción bajo principios agroecológicos en Bolivia*. *Tesis de Doctorado.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Estévez, M. (2015). El desarrollo sustentable del café en la localidad de Coroico. Tesis de licenciatura. Carrera de Turismo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Paz: UMSA.

Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA (2016). *Niñas y adolescentes en la Bolivia republicana*: e*ntre prejuicios, disciplinamientos y rebeldías*. La Paz.

hooks, b. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En b. hooks, A. Brah, C. Sandoval & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (págs. 33-50). Madrid: Traficantes de sueños.

Klein, H. (2011). *Historia de Bolivia. De los orígenes al 2010*. La Paz: GUM

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (Ed.), Género y descolonialidad. (págs. 13-54). Buenos Aires: Ediciones del signo.

Ludica, C.; Parolin, M.; Avena, S.; Dejeane, C. y Carnese, F. (2014). Las comunidades afrodescendientes de Nor Yungas, Bolivia: una aproximación a su estudio antropogenético. En: *Runa*/35(2), 21-34.

Nanda, S. (1987). *Antropología Cultural. Adaptaciones socioculturales*. México: Grupo editorial latinoamericano.

Palechor, L. (2010). Epistemología e investigación indígena desde lo propio. *Revista guatemalteca de educación*, 3, 195-227.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En E. Lander (Ed.), *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales* (págs. 201-246). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

Quiróz, L. (2020a). Investigar y enseñar historia en perspectiva feminista decolonial. *Márgenes. Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(2), 138-152. doi: https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i2.6786

Quiróz, L. (2020b). "Madre solo hay una": la invención de los modelos de la buena/mala madre en el Perú de los siglos XIX y XX. *Estudios feministas*, 11(1), 57-66.

Ramírez, L. (2005). *Producción de café orgánico en la zona de los Yungas de Bolivia*. La Paz: S.E.

Redacción Tribuna. (25 de julio de 2016). Sojourner Truth: «¿No soy yo una mujer?». *Elplural.com*. Recuperado el 23 de agosto de 2020, de https://tribunafeminista.elplural.com/2016/07/sojourner-truth-no-soy-yo-una-mujer/

Rossells, B. (2001). *Las mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades del siglo XIX (Antología)*. La Paz: Grupo editorial Anthropos, 2001.

Spedding, A. (1994). *Wachu Wachu. Cultivo de coca e identidad en los Yungas de La Paz*. La Paz: HISBOL, COCAYUPU, CIPCA.

Zambrana, A. (2014). *El Pueblo Afroboliviano. Historia, cultura y economía*. La Paz: FUNPROIEB Andes.


DREAMS
don't work
unless
YOU DO
Inspire






LanzAte
PREVIENE EL
CONTAGIO DEL
COVID-19



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

SUISSE
SOLIDAR
LUCHANDO POR LA JUSTICIA GLOBAL

Asociación Aguayo